

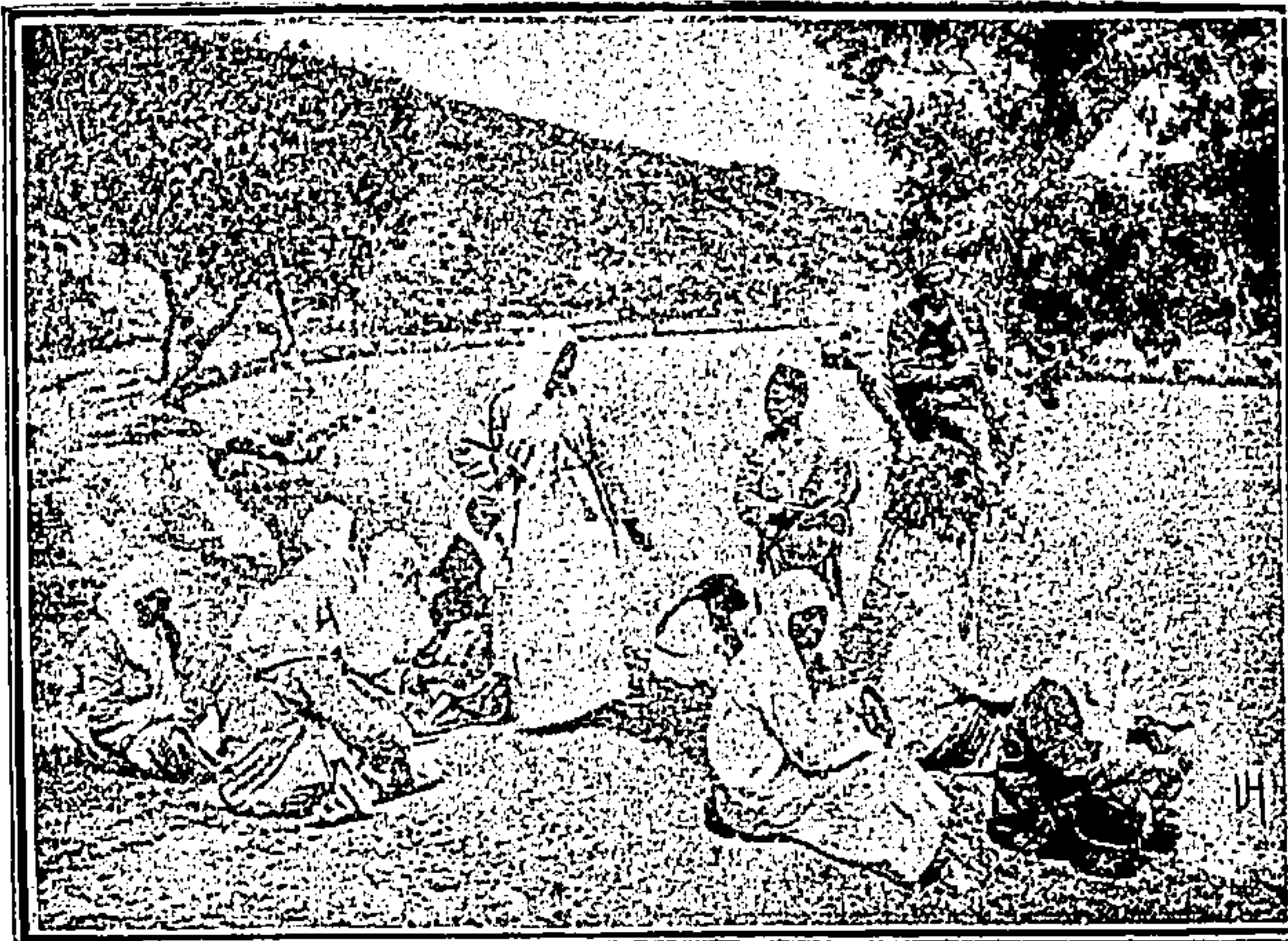
Tipos extraños los *dervises* de fanáticos y de rezadores, de guerreros y de miserables.

He aquí al *dervis* miserable que pasa la vida con la limosna, el *baksise* que el fiel no le negará, porque él, adorador de Alá, lo pide en el nombre de Alá.

Y va cantando por las vías sus sonos lisonjeros el *dervis*, como entre los europeos los músicos y los cantores populares. Lleva consigo los amuletos de la fe y la alforja del pan.

Como entre nosotros, he aquí también las notas de la música aumentando la piadosa majestad de los funerales ó el resonar alegre en las fiestas nupciales.

Son conciertos de *davul* (tambores), batidos rítmicamente con los mazos por los ára-



Gitanos en las aguas dulces.

ceremonias, en las modas más extrañas y diversas en todos los pueblos.

La serie de los músicos de Oriente se completa con los persas, que dan aliento á los clarines y á las turbas, sacándoles tristes sonos; con los gitanos, la raza extraña errabunda, que también en Oriente lleva la pretendida sabiduría de sus adivinaciones, que pasa la vida sirviendo á los demás y divirtiéndolos.

He aquí á la gitana que danza batiendo los atabales; he aquí á la que adivina el porvenir en las líneas de la mano; he aquí á los hombres y á los niños que en las vías, en las plazas, dondequiera, en las explanadas herbo-

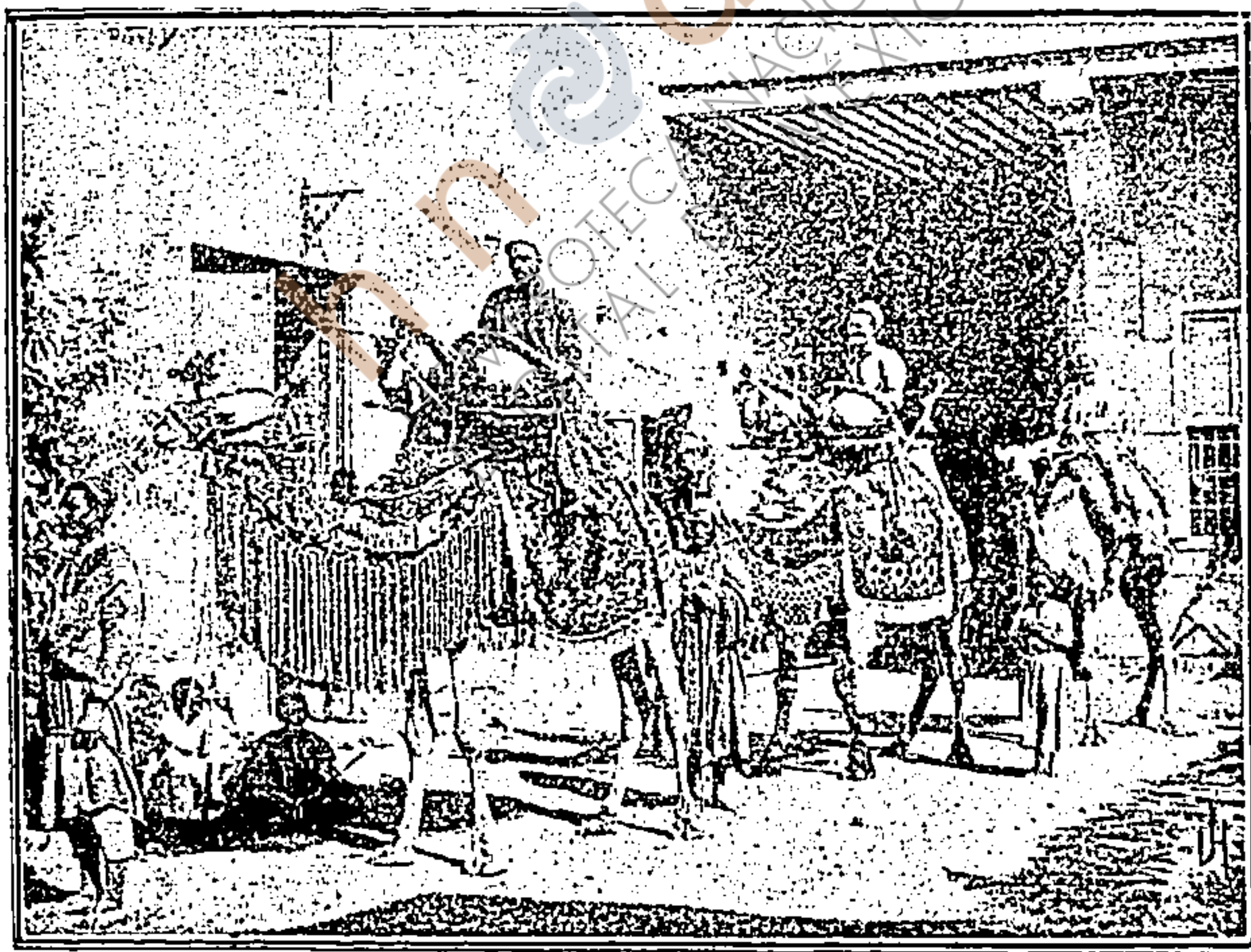


Dervis mendigo.

bes montados sobre los dorsos de los camellos enjaezados, enguirnaldados, enflorados.

¡Hay cortejos extraños, turbas gozosas de fiesta, que ostentan riquezas de oros, de sedas, una fantasmagoría de colores!

El gran problema de la vida, la continuación de la especie con la unión de los sexos, está inundado de poesía, que tradicionalmente tiene sus pompas, sus



Cortejo nupcial.

sas, montados sobre los troncos de los árboles, en las riberas herbosas de las *Aguas dulces*, divierten á los hombres y á los europeos que se dirigen á pasear, á dejar transcurrir en la paz poética del sitio las horas del día. Y los gitanos tocan atabales, címbalos, tamboriles, laúdes y clarines.

Sus concientos se difunden con las ásperas armonías, de las cuales muchas recuerdan los motivos tradicionales de cien pueblos, en aquellos maravillosos sitios besados por la naturaleza, y acarician el alma de aquel pueblo voluptuoso con las dulzuras de los sonidos.

Así en la tierra del Bósforo, donde aún el soplo de la civilización no ha barrido extrañas costumbres, no ha modelado las humanas manifestaciones constriñéndolas en los confines de la técnica y de la convención. Son las últimas pálidas iridescencias del pasado, son las últimas voces armoniosas de una civiliza-



Músicos árabes.

ción que muere sofocada por su inercia y envenenada por la voluptuosidad que adormece.

La música de Wagner ha entonado el prelude de la resurrección; la música de Verdi ha entonado el canto del progreso. Está próximo el himno de la victoria, que confundirá el débil sonido de la cornamusa oriental.

G. LUIGI CERCHIARI.

Los Concursos de Canto

En el Conservatorio.

A fines de Diciembre último verificóse, á la hora y en el local señalados, el interesante concurso de canto, en sus grados inicial y medio, sustentado por las discípulas que en este año obtuvieron calificación suprema en las clases dadas por los profesores Carlos Pizzorni, Adrián Guichenné y Sra. Antonia Ochoa de Miranda. El jurado nombrado para calificar las pruebas, lo constituyeron las siguientes personas:

El maestro Gustavo G. Campa, Presidente; Sra. Virginia Galván de Nava, Luisa Marchessi y Elisa B. de Sieni y profesor José G. Aragón.

Selecta era la concurrencia que llenaba el

salón, atraída con el fin de apreciar los adelantos conquistados en el arte del canto, merced á la viva emulación que el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes ha sabido excitar entre los jóvenes estudiantes, merced á las recompensas hábilmente graduadas, que no solamente significan una buena reputación, ahinco que predomina en el alma del artista, sino subsidios materiales que le permiten proseguir con ánimo tranquilo los estudios de perfeccionamiento. El Sr. Lic. D. Justo Sierra, deseoso de saludar con sus aplausos á las jóvenes competidoras, asistió al importante acto escolar, ocupando una platea de distinción, acompañado de la más joven de sus hijas.

El programa, cuyos números fueron breves y bien seleccionados, se desenvolvió en todas sus partes. Todas las ejecutantes demos-

traron una buena escuela; pero, á juicio del jurado, que por los nombres de sus vocales tenía gran competencia, merecieron el primero y segundo premio, las Sritas. Lucila Maldonado, discípula del Sr. Carlos Pizzorni, y la Srita. Tomasa Venegas, discípula de la Sra. Antonia Ochoa de Miranda.

La Srita. Lucila Maldonado, en la "canzoneta" de J. A. Perti, manifestó una correcta educación de la voz, tanto en la emisión, como en la intensidad, y en lo que técnicamente se llama la fitatura del sonido. La Señorita Tomasa Venegas posee una voz de suavísimas entonaciones, y expresó con vivas vibraciones pasionales, la romanza de Schumann, cuya letra es "sei bella, o mia dolcezza." Conforme á la regla de estos concursos, la Srita. Maldonado se hizo acreedora á un diploma y á una pensión.